

Vivir en Granada

Salva Rodríguez. Profesor de instituto y aventurero

“Los hombres no hemos nacido para estar siempre sentados en un sofá”

‘África. Un viaje de cuento’ culmina seis años de vuelta al mundo a pedales, 42.000 kilómetros de Granada a El Cairo de un apasionado del deporte que ha cambiado el confort de Andalucía por la vida en una bicicleta

Julio Grosso / GRANADA

Escrito y corregido como libro de viajes, a ritmo de bicicleta, a veces acelerado, a veces detenido, el libro *África. Un viaje de cuento* del profesor y aventurero granadino Salva Rodríguez (Granada, 1971) no deja indiferente a nadie. No es el típico libro de viajes que usaríamos como guía turística, a pesar de su estructura didáctica, dividida por países y de sus rutas fascinantes por lugares remotos. No tiene vocación enciclopédica, a pesar de la magnitud de sus datos: 42.000 km. —de Granada a El Cairo— recorridos en 800 días, con 6 pares de cubiertas gastadas, 138 pinchazos reparados, unos 200 kilos de arroz consumidos y cientos de historias, aventuras, cuentos y cierta poesía. No es solo la historia de un viaje alrededor de África en 176 páginas y con 32 fotos a color. Siendo ya un viaje por África, a pedales, suficiente aventura.

Un viaje de cuento es mucho más: una crónica social y antropológica, en primera persona, que nos devuelve a los relatos mágicos de Kapuscinski. Una mirada lúcida, honesta, comprometida y audaz. Es también algo físico que tocar con las manos, disfrutar con un café y dejar llevar la mente hacia un continente fascinante. No es poca cosa en los tiempos que corren de crisis, cultura digital y jóvenes autores que publican sin antes haber vivido. Es, por último, el intento del autor para financiar el resto de su viaje por el mundo hasta 2015. El libro acaba de presentarse en Guadalajara (México), se vende en <https://www.paquebote.com/VIA/viajes/> y en Deportes Sherpa (Granada). No dejen pasar esta bicicleta. Cuando lo terminen de leer, lo entenderán.

—En el primer capítulo confiesa que tenía todo lo que necesitaba: un trabajo que le permite “tiempo libre, amigos, amores”. ¿Por qué decide entonces coger subici y dejarlo todo?

—Llevaba muchos años haciendo viajes cortos en bicicleta, viajes de vacaciones, y la vida nómada de ese par de meses me había puesto en contacto con otra forma de vivir, con menos ataduras, que me permitía algo que nuestra sociedad no permite: sentir la libertad. Poco a poco, las ventajas materiales y la buena vida en Andalucía empezaron a tener menos peso en la balanza y a la inversa: el deseo de vivir li-



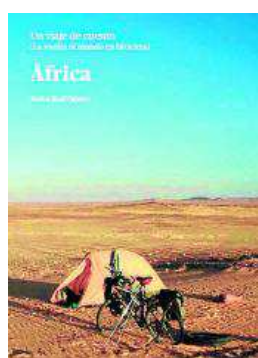
La particular vuelta al mundo en 800 días, y en bicicleta, del aventurero granadino.

bre cada vez pesaba más, hasta que llegó un momento en el que no había dudas. Prefería la vida en una bicicleta al confort de la vida en el primer mundo. Además, tenía la sensación de estar viviendo a las puertas de algo grande, de ser ajeno a la fiesta, y tenía que salir a buscar si era cierto que existía.

—Afirma que “los hombres no hemos nacido para estar siempre sentados en un sofá”...

—Absolutamente. El descanso es necesario, pero es una consecuencia del cansancio, de utilizar el cuerpo y la mente para afrontar cualquier reto; no pienso que deba ser un estilo de vida. Los avances tecnológicos están peligrosamente virtualizando la vida, dejando al hombre sin afrontar experiencias reales. Lo que en un momento comenzó siendo un alivio de vidas excesivamente duras ha tornado en vidas donde no se concibe una gota de sudor.

—Inicia su aventura por el mundo el 24 de enero de 2006, con “algunas cosas nuevas y otras de toda la vida”. ¿Qué quedan de todas ellas seis años después?



Portada de la publicación

AI SLAM IENTO

Los avances tecnológicos están peligrosamente virtualizando la vida, dejando al hombre sin afrontar experiencias reales

Docente, jugador de baloncesto y entrenador

SALVA RODRÍGUEZ CON. (Granada, 1971). Licenciado en Ciencias del Deporte por la UGR (1996). Ha trabajado como Profesor de Secundaria, especialidad Educación Física (1997-2005), en varios institutos de Andalucía. Ha sido jugador de baloncesto en los Agustinos de Granada y entrenador del Club Deportivo Arrayán, en División de Honor (1995-97). Apasionado del deporte y la naturaleza. Su primera experiencia cicloturista ocurrió en su época de estudiante, un fin de semana que quería ir a Málaga, pero estaba sin dinero para el autobús. Se animó, hizo varias salidas y por fin, se decidió a dar la vuelta a España. Desde entonces, la bici ha sido su mejor compañera. Lleva más de seis años dándole la vuelta al mundo. En sus palabras, “es otra forma de vivir, con menos ataduras, que me permitía algo que nuestra sociedad no permite: sentir la libertad”.

—Hablado de cosas materiales, quedan pocas que hayan sobrevivido a tanto desgaste, como un chaleco que era cortavientos y ahora no es más que un viejo amigo. En otros términos, queda la pasión por la incertidumbre: amanecer sin saber qué ocurrirá durante ese día, dónde dormiré, a quién conoceré. Queda también la misma curiosidad por saber qué aventura ocurrirá a la vuelta de la esquina, conocer culturas diferentes, razas, paisajes. Y quedan las ganas de exponer la suerte en lugares remotos, de afrontar peligros, las ganas de desafiar la vida que no es otra cosa sino una gran apuesta, cuanto más expones, más grande es el premio.

—Repite con frecuencia que para viajar “ser ciclista tiene sus ventajas, a pesar de sufrir sed y calor”. ¿Cuáles son?

—La bicicleta no te aísla del entorno ni de las gentes, no tiene una puerta ni un techo. La gente se acerca con naturalidad, curiosa, es fácil establecer el contacto al pararse en cualquier lugar del mundo con una bicicleta llena de alforjas. Además,

casi todos identifican la bicicleta con la niñez, con el esfuerzo, surge una empatía instantánea, unas ganas de ayudar, de preguntar, que rompen la distancia de venir de otra cultura o tener otro color de piel. No es un lujo 4x4, sino algo sencillo, muy cercano. En ese contexto, la ventaja indudable de ser ciclista es el continuo contacto con la gente de este mundo, con la gente normal, no con quienes están vinculados al turismo. Respecto a la naturaleza, siento que exponerse a los animales, al frío, al calor, la lluvia, beber agua de río y dormir con la tierra por almohada, es una reconversión impagable del hombre urbano al hombre sensitivo. Genera una energía y confianza inexplicables.

—Comenzó su viaje recorriendo África. ¿Qué mitos y prejuicios se le han ido desmontando sobre el continente africano?

—La pobreza, indudablemente. La alegría africana, su esperanza, su pasión por vivir, hacen que la pobreza económica desaparezca como principal criterio para juzgar la

vida. África es rica en el sentido esencial de la vida. En otros términos no tan positivos, no me gustó descubrir a ras de suelo que la relación entre Primer Mundo y África sigue siendo de explotación y colonialismo, pese al barniz humanitario de la Cooperación Internacional. Y algo más triste, que los propios africanos en el poder son los que sostienen e incrementan esa injusticia. El discurso de fraternidad africana se evapora en cuanto aparecen las diferencias tribales o la posibilidad de enriquecerse económicamente.

—¿Qué queda del continente que describió Kapuscinski en ‘Ébano’?

—Permanece el mismo hechizo que hizo al polaco amar África. La mezcla de unas condiciones de vida muy básicas, donde cada día sabes que puedes morir de 24 formas distintas, con la alegría de los africanos, su entusiasmo por afrontar cada problema, su pasión por la noche —que es el premio diario a sobrevivir—, todo ello genera una magia que te atrapa sin razones al continente. La superación constante de imprevistos, problemas, la lucha del día a día te hace brindar cada noche como una celebración a la vida. Por supuesto, quedan también los sistemas tribales, la corrupción, la imposibilidad de planear acontecimientos. Y queda ese “tiempo africano” que Kapuscinski describió perfectamente, ajeno al reloj.

—He leído que la comida, el agua y el refugio son tres necesidades básicas que los africanos consideran “sagradas”, ajenas al comercio. ¿Cómo es su hospitalidad?

—La hospitalidad es igualmente sagrada. Nadie puede ser rechazado. La costumbre es que quien está de paso se presente en la aldea ante el jefe y pida permiso para pasar la noche o varios días. Siempre será aceptado.

—Ha conocido a varios maestros, que le han acogido en sus casas, ¿Qué hay en común entre un docente africano y uno europeo?

—Muy poco. La enseñanza está en sus albores en África, es muy básica, inevitablemente unida a su pensamiento mágico, a su visión del presente, a los tabúes tribales, y condicionada a las circunstancias.

—También ha mantenido una relación especial con los jefes de las aldeas y las misiones cristianas. ¿Cómo se han portado?

—Con mucha humanidad. Siempre escuchan con atención, dedican tiempo a quien viene a solicitar ayuda, y si está en su mano, no lo dudan, ayudan. Las misiones particularmente son una sorpresa: viven y trabajan por encima de los dogmas, centrados en ayudar al prójimo.

—Ha podido presenciar y conocer costumbres ancestrales de tribus muy variadas y, como dice en el libro, no ha querido entrar a juzgarlas, pero ¿cuál es el ritual que más le ha impresionado?

—En Benín presencié una ceremonia vudú en la que un hombre que estaba junto a mí cayó fulminado. Aun me pone la piel de pollo recor-

darla. Uno de los dirigentes de la ceremonia, enmascarado, le encaró y le dijo algo en su lengua local. De inmediato, el tipo cayó como una tábala hacia atrás. Tuve suerte y pude asistir a bastantes rituales, todos impactantes; tal vez me impresionó mucho una ceremonia ‘yao’ de iniciación, cuando preparan a los niños para la circuncisión. Terrible.

—Afirma que “un porcentaje aterrador de africanos no tiene diariamente unos céntimos en el bolsillo”. ¿Cómo se ve la crisis española desde esta perspectiva?

—Es muy difícil relativizar la crisis española, incluso haciendo ver que hay regiones de África donde la sal es un lujo. Además son dos mundos completamente distintos en ese aspecto. Creo que deberíamos utilizar palabras diferentes para las crisis del Tercer Mundo y las nuestras. Una crisis en África significa que no sabes si comerás hoy o si en una vuelta te darán un machetazo. Lo que está en juego es la misma vida, no que cierre una sucursal de Zara.

—Rompiendo mitos, dice que “nunca ha pagado por un soborno”, pero también confiesa que se ha topado con algunas “garras africanas”...

—Ver a niños lanzarse hambrientos por las sobras de un plato de arroz, saber que pueden morir de diarrea, ver campañas en contra del uso del preservativo en países diezmados por el sida. O por ejemplo, haber in-

tervenido a alguien a cenar y saber que mañana esa persona otra vez tendrá el vértigo del hambre, la sombra de la muerte encima. África te rompe por dentro en ocasiones, no se puede contemplar la desesperación y salir indemne.

—Un vendedor egipcio asegura en su libro que “los turistas sólo tienen dinero, no tiempo”. ¿Se ha sentido turista en lugar de viajero? —Me ha señalado como turista muchas veces, es inevitable, pero yo no puedo sentirme como tal; no tengo un billete de regreso, una habitación reservada. Vivo viajando, en movimiento por el planeta, pero no estoy de vacaciones.

—¿Quién es el rico y quién el pobre en este planeta?

comprendido a quien hipoteca su vida en obtener dinero para comprar todo lo que no tiene tiempo de disfrutar.

—Después de conocer África, ha dedicado otros tantos años a atravesar Asia y ahora está viajando por el continente americano. ¿Dónde está su límite?

—El límite siempre tiene puntos suspensivos, creo; en este caso, está al regresar a casa. Tras América, volveré a Europa y a Granada. La vuelta al mundo habrá concluido y ha-

KAPUSCINSKI

Permanece el mismo hechizo que hizo al polaco amar África. Cada día sabes que puedes morir de 24 formas distintas

VALORES

Nunca he comprendido a quien hipoteca su vida en obtener dinero para comprar todo lo que no tiene tiempo de disfrutar



Salva Rodríguez.



Recorrido de su aventura por el país africano.

brá que comenzar otro sueño.

—¿Por qué mide el tiempo de su viaje en lunas llenas?

—Siempre me ha atraído el ciclo lunar. Los meses, los años, solo tienen su existencia en los calendarios, sin embargo, la luna es una constante en las acampadas, visible, una compañera fiel, silenciosa, en desiertos, en montañas; a veces parece que quiere escuchar.

—¿Sigues pensando que “este mundo es una maravilla” y que “la gente es mayoritariamente buena”?

—Ya no lo pienso, lo he visto y lo he comprobado. Si pudiera volver atrás, otra vez saldría a recorrer el mundo. Vivimos en un planeta caudalescópico, lleno de maravillas y de diversidad humana, que no deja de ser en la diferencia, muy semejante. Es una lástima no salir a disfrutarlo, pasar por la vida ignorando tanta belleza. Y sus gentes, sí, son mayoritariamente buenas pese al bombardeo mediático que promueve el miedo. Se desea conocer al otro, contactar, cualquier excusa hace posible el que dos desconocidos empiecen a hablar y surja la fraternidad; el deseo de tener un amigo que es diferente existe en todas las culturas, el deseo de agradecer al extranjero. En Irán, por ejemplo, ‘huésped’ significa ‘más que el padre’.

—¿Cómo le ha cambiado personalmente el viaje?

—Es difícil para mí tener un recuerdo claro del era antes de salir, son 6 años demasiado intensos, llenos de miles de experiencias; lo veo con mucha lejanía. Seguramente, mis prioridades en la vida son otras. Igual que los problemas o contradicciones que antes podían afectarme, ahora no lo hacen. Creo que te haces más fuerte, más sencillo, adaptable a muy diversas circunstancias y gentes, más comprensivo, silencioso. El haber conocido muchas vidas y formas de pensar me permite entender la diversidad o el antagonismo sin conflictos; he aprendido que lo diferente jamás se opone, sino que añade una visión, enriquece a la humanidad.

—Sinceramente, ¿Se ve dentro de tres años en un instituto de Secundaria: “diez meses en la prisión, dos de libertad”?

—A día de hoy: no. Pero esta vida puede llevarte a elegir entre la libertad y el amor; todo puede ocurrir.

—Se ha cruzado con más viajeros en bici por el mundo. Incluso varias parejas ciclistas que comparten su misma pasión. ¿Cuál es el secreto?

—Sin excepción, todos los viajeros amigos que han estado fuera un año o más y han regresado, me han escrito: no vuelvas, la vida aquí es una locura. No creo que haya un secreto, es muy sencillo, viajar es una maravilla; estar continuamente viendo costumbres diferentes, comidas nuevas, gentes, idiomas, paisajes... hace que la rutina de vivir en días programados pierda todo el atractivo. No hay color.

—Lo siento, pero la última es obligada. ¿Dónde está la chica?

—Al otro lado de la libertad.